

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8238

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Estranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Martes 23 de Abril de 1889

MORALEJA

Per que á su suegra Doña Monserrate se le pegaba siempre el chocolate, el cuidado que daba al infierno su miserable condición de y rno. Compadecido de su mal le dije: En vano Vd. se afige. Compre Vd. chocolate de Valencia y ve, a como cesa su quebranto. En efecto: a otro día, fué á buscarme Ginés deshecho en llanto y así con efusión me repitió: Usted es mi providencia, soy dichoso; A Doña Monserrate que antes no le gustaba el chocolate le ha parecido hoy el de Valencia cosa exquisita. Que esta misma se ha hecho una tacita cuidando con esmero y diligencia que no salga pegado. Por eso digo, Vd. es mi providencia. Usted, joh D. Benigno! me ha salvado.

Las pastillas de estos ricos chocolates desde el precio de 4 reales en adelante contienen una tarjeta con el retrato del insigne marino D. Isaac Peral, exijase pues al comprar dicha marca.

Representante General en la provincia de Murcia para las ventas al por mayor, Benigno Sánchez Risueño. Caridad 3 Cartagena.

GALILEO.

(Continuación.)

Hay que repetir el nombre del embajador Toscaña Francisco Nicolini, el infatigable y generoso defensor de Galileo, que lucha contra aquellas potestades que tenían atemorizado al mundo, y lucha con ellas en Roma, como si dijéramos en el impenetrable alcázar de aquellos semidioses que adoraba la tierra. Es verdad que Nicolini no empleó más que la diplomacia, pero tan diligente y sostenida, tan afanosa y cordial, que debió pasar por sospechoso para aquellos inquisidores y teólogos, para los cardenales y palaciegos, hasta para el mismo Papa, el antiguo amigo de Galileo, que más de una vez contestó malhumorado al embajador. Esto no obstante logró que el insigne preso habitara en la embajada hasta el 12 de Agosto, en que si entregó la víctima á los inquisidores fue con ciertas garantías. ¿Qué hubiera sido del septuagenario sabio, postrado de ánimo por la edad y de cuerpo por sus crónicas dolencias, sin este defensor tan intrépido y noble, tan infatigable y resuelto, á la vez que poderoso y astuto?

Galileo no estuvo dentro del recinto de la Inquisición más que 19 días, y aun en este corto período más que el preso fue el abogado. Por calabozo tuvo las consideraciones del fiscal del Santo Oficio, con licencia para salir de ellas al patio, y con el privilegio de que de un sirviente de su casa se ocupara de todo esto reconocamos que la causa en su representante más ilustrado estaba postrada y cautiva. Me parece una virgen cristiana, la más hermosa y digna, en posición berberiscos. Cristo desde el cielo se angustiaría al ver que parte saliendo por el cual los hombres se venían en un momento de las miserias y amor en el mundo de las miserias, de desconfianzas y vil copiosidad. Las inquisiciones imponían la obligación de denunciar al esposo, al hermano y... Hay que cerrar los ojos y extremarse de acusar al padre. Jesús habrá rogado por los inquisidores con aquellas palabras propias

de su infinita bondad: «Padre mío, perdónalos, que no saben lo que se hacen.»

Es verdad que el hombre es rebelde y necesita castigos, pero también es verdad que Dios es bueno y merece nuestros sacrificios. Uno de los mayores sacrificios, amar al hombre tal como es, respetarlo, no hacerle daño aunque sea incrédulo, curarlo de su incredulidad con solicitud y cariño, no encendérsela más con nuestra ferocidad para con él.

Sucumbió Galileo, se retractó despavorido pero cuántos Galileos no se levantan desde aquel día en continua serie, Galileos en cuanto á ejercer su derecho de protesta y querellarse de violencia y usurpación ante el tribunal de la historia y ante el poder de la civilización? Hasta los escolares se levantan arrebatados de indignación á formular estos cargos incontestables.

Cuatro interrogatorios sufrió el ilustre sabio, reo del delito de cien descubrimientos científicos, y en ellos se afigió su espíritu en extremo; pues sabido es que los interrogatorios de la inquisición estrujaban el alma. Las preguntas eran garfios aceros que se clavaban en la conciencia hasta tocar con la punta en lo más secreto de ella. Se buscaban las intenciones, los pensamientos, hasta las tentaciones, como la disección busca en el cuerpo muerto los arcanos de la vida. Era una autopsia que abría el alma y desgarraba por todas partes su organismo. Lo invisible, lo reservado á Dios que es leer en nuestro pensamiento, había que ponerlo á la vista de aquellos inquisidores ¡Atentado horrible contra Dios y la conciencia!

Galileo pasó á la embajada en calidad de preso: la casa por cárcel. Y se continuó ejerciendo sobre él aquel vejamen insuperable de registrarle el pensamiento y la memoria, la conciencia y el corazón, como la policía registra cajones y armarios en busca de papeles pertenecientes á la conspiración. Y el envidiable y laureado reo, el admirado reo príncipe de la ciencia moderna tenía setenta años, y padecía todos los achaques de la edad y de una vida tan espiritualmente activa, en especial de la gota, que era su enfermedad habitual.

PASCUAL M. MORENO.

(Se continuará.)

Varietades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

PAPALINA

Charada

Prima que le guste el todo le dedico esta charada que no vale casi nada mirada de cualquier modo. La segunda es consobrina y esto á nadie tres seguidas. mi cuarta que es nota, abunda en el arte del cantante. Como que te quiero bien ruego que te libre Dios de traidora cuarta des y á mi me libre también. Si con el todo no das serás de tonto dos tres,

y ya ves, lector, ya ves, no serlo procurarás.

UN SENTENCIADO A MUERTE

Si se pudiera desechar del alma su natural propensión á los misterios, la humanidad sería, indudablemente, más práctica, menos autójuliza y no sufriría, por lo tanto, el suplicio de sus propios errores.

Pero no puede ser; es preciso que el hombre sueñe, que se encariñe con sus extravagancias y que paladee el sinsabor de la pena que él mismo se proporciona.

Para la humanidad, cada hombre desconocido es un misterio, cada idea una duda, cada suceso una historia.

Y allí donde está ese hombre, esa idea y ese suceso el alma desarrolla un drama supliendo con la imaginación la falta de detalles é imprimiendo al acto más vulgar los extraños caracteres de un acontecimiento extraordinario.

Hace algunos años, no recuerdo bien, si en el mes de Diciembre ó en el de Enero, muchos meses después de la Restauración en una esquina de la calle del Pez se arremolinaba, á eso de la una de la noche, gran número de curiosos en torno de dos hombres.

Uno de ellos caído, moribundo sobre el suelo de la calle y asido fuertemente del otro á quien acusaba con voz ronca y desfallecida.

—¡Asesino! ¡asesino!...

El cuadro era conmovedor.

Los agentes de la autoridad corrian en todas direcciones, el público aumentaba, los murmullos crecían y el hombre aquél permanecía en pie sin pronunciar ni una palabra. Pocos momentos después, el otro infeliz moría, de una herida en el bajo vientre ocasionada con una navaja, y mortal de toda necesidad, según el informe facultativo.

Había personas en aquél público que aseguraban haber visto al asesino descargar el golpe.

Y sin embargo, lo cierto era que al caer el herido la calle estaba completamente sola y por lo tanto nadie pudo haber visto en aquel instante una sombra que precipitadamente huía por el laberinto de las próximas callejuelas.

Pero el público que brilló solo, á aquel hombre á quien no conocía, vió en él un misterio y le señaló como asesino.

Tenía un hombre y un suceso; faltaba la idea para desarrollar el drama, y la idea apareció enseguida.

Aquellos dos hombres jóvenes de veintidos á veinticuatro años eran amigos de la infancia; estudiaban juntos no sé que carrera en la Universidad de Madrid.

Pero hacia muchos meses que estaban disgustados hasta el punto de no dirigirse la palabra.

Entre ellos había una historia de amores: una mujer á quien el uno trataba en serio y el otro en broma.

El juez que intervino en este desgraciado suceso averiguó más.

Supo de una manera evidente y probada que la víctima había sido amenazada de muerte, algún tiempo antes, por el presunto matador.

Este antecedente gravísimo no lo negaba el procesado, pero sostenía y juraba que él no había sido el delincuente.

«Es cierto, decía, que yo le he amenazado, pero mi amenaza no podía ser de más que se hacía sin pensar lo que se dice y con el único propósito de atemorizar un momento.»

«Nos conocíamos desde niños, y la primera temporada que pasamos en Madrid, hemos vi-

vido en la misma casa; pero no pudiendo soportar su carácter y sus extrañas costumbres, tuve que separarme de él, pues ni estudiaba ni me dejaba estudiar.

«Pasaba la mayor parte de las noches en los garitos más viciados de Madrid: la taberna y la casa de juego, constituían para él el templo del placer y la riqueza.

«Cada día que pasaba adquiría un amigo más de extremo aspecto y dudosa procedencia.

«Así, pues, era preciso abandonarlo, y le abandoné, con gran sentimiento mio porque yo le quería entrañablemente.

«Ese día conocía todas mis amistades, y un día que me llamé un bromo de mal género en casa de una familia á quien trato con mucho respeto, puesto que á ella pertenece la mujer que tengo elegida para esposa. Entonces me incomodé tan seriamente que hubo de amenazarle; pero repito que aquella amenaza la hice sin propósito de cumplirla; fue una evasiva del momento que aludí á la angustia.

«Pasó algún tiempo sin verle, y ya cuando tenía olvidado su mal proceder, le vi, la noche del crimen, en el teatro «Lorca». Le saludé, me acercó á él, le reconocí cariñosamente y mientras él se disculpaba á su modo, salí corriendo del teatro, dejando la «Corretera» y tomando, como el caso del «Pez.»

«Hemos muy espacio para nuestra conversación, y algunas veces tenemos para exponer con más claridad nuestros razonamientos.

«En una de estas paradas fue cuando el hombre se deslizo entre nosotros, hiriéndonos violentamente á mi amigo y desapareciendo con tanta rapidez, que éste apenas tuvo tiempo de verle.

«Por eso me acusó llamándome asesino.

«Esta es la verdad.

«Los que dicen que me han visto matarle mienten.»

Así se expresaba Pérez, que éste era el nombre del procesado, ante el juez que había de sentenciarle, haciendo grandes esfuerzos de elocuencia, derramando, no pocas veces, lágrimas de verdadera desesperación.

Pero no fué creído.

La opinión pública le señalaba como asesino, el antecedente del crimen estaba confirmado, había sido sorprendido en el acto, testigos que se decían presenciales habían declarado en contra suya y el juez le sentenció á la última pena.

Cuando le leyeron la sentencia de muerte, cayó al suelo desvanecido.

El misterio ya no existía.

El primer pensamiento que surgió en la mente de los curiosos en la calle del Pez se había confirmado.

Aquel juez no supo dar otra dirección al proceso y prevaleció la idea del drama.

Y sin embargo la existencia era injusta y la opinión iba muy lejos de la verdad.

Se apoderó de aquel infeliz un abatimiento que mató justamente á los facultativos, los cuales determinaron trasladarle al hospital mientras la causa pasó al Supremo para la confirmación del fallo.

En la cárcel se comentaba fuertemente esta sentencia, pues sabido es que los penados están en el teatro de todos los crímenes.

«No sabía yo nada de todo, y allí no falló que me acusara ágramente á aquel juez que no había sabido descifrar el enigma de aquel delito, que es lo que constituye el pensamiento y la ciencia de aquellos hombres.

Todos compadecieron al pobre Pérez, y al verle tan abatido, le mandaron á decir un día: «no tengas cuidado, serás abuelito».